



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.38

15 de octubre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 38a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 14 de octubre de 1987, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. FLORIN

(República Democrática
Alemana)

- La situación en Kampuchea [24] (continuación):
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución
 - c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 24 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/42/608)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/42/L.1)
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/42/653)

Sr. BOSLEY (Canadá) (interpretación del inglés): Cualquiera de las delegaciones aquí presentes podríamos repetir hoy algunos de nuestros discursos de la última media docena de debates sobre Kampuchea, y los mismos tendrían igual actualidad que cuando fueron pronunciados por primera vez. Es deprimente comprobar cuán pocos cambios hemos podido lograr. ¿Cómo habrá de sentirse entonces el pueblo khmer?

Toda esa desesperación y tantos muertos, luego el alivio de una aparente liberación y ahora continúa lo que parece ser una ocupación permanente por extranjeros. Es cierto que nunca se podrán justificar las atrocidades y crímenes del régimen anterior, y que no debemos olvidar ni permitir que vuelva la clase de régimen responsable de tal tragedia. Pero no se puede esperar que ninguno de nosotros - y el pueblo khmer en especial - crea que la única alternativa viable frente a aquel pasado es la situación actual. Sin embargo, eso es precisamente lo que la República Socialista de Viet Nam nos pide que aceptemos.

¿Qué ha ganado Viet Nam de esta aventura militar? Nada, salvo la condena virtualmente unánime de la comunidad internacional; una economía en estado de catástrofe; un estado de aislamiento político y una pérdida parcial de su propia independencia. Todo lo que ha logrado hacer Viet Nam es provocar la huida de miles de refugiados en Indochina, la mayoría de los cuales ha encontrado asilo temporario en los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Los vietnamitas deberían comprender mejor que ningún otro pueblo del mundo la angustia que están causando al pueblo khmer. Habida cuenta de su propia historia, Viet Nam debe saber que una solución militar impuesta desde el exterior no puede ni podrá tener éxito y que solamente una solución política podrá funcionar. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos intensos desplegados por los países de la ASEAN y el Secretario General de las Naciones Unidas, y a pesar de su propia experiencia, Viet Nam no se ha comprometido aún a disponer la pronta retirada de sus tropas.

Patrocinamos junto con otros países el proyecto de resolución que examina la Asamblea. Lo hicimos por considerar que, de aplicarse en su totalidad, la resolución producirá una solución justa, pacífica y razonable del problema de Kampuchea. Pero no puede haber una base realista de solución hasta tanto Viet Nam se comprometa a retirar rápidamente sus tropas. Viet Nam debe comprometerse en ese sentido, so pena de ser declarado culpable del mismo imperialismo del que solía acusar a otros.

Por su parte, el Canadá sigue apoyando los esfuerzos de la ASEAN para encontrar una solución política adecuada y duradera que dé al pueblo khmer lo que merece - paz, justicia, prosperidad y libertad - y evite tanto la ocupación como las atrocidades.

Seguiremos ayudando a los refugiados khmer que se encuentran en Tailandia. Hemos aportado decenas de millones de dólares para ayudar a los refugiados en los países que les dieron asilo por primera vez. Actualmente viven en el Canadá más de 100.000 refugiados de la región; seguiremos recibiendo nuestra cuota correspondiente hasta que se encuentre una solución más duradera. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Gobierno Real de Tailandia por haber dado refugio a tantos khmer y, al mismo tiempo, lo alentamos a que continúe por ese camino.

Pero lo que más quiere el pueblo khmer no es un hogar pacífico en el Canadá o en otro país: es, en cambio, un hogar en una Kampuchea libre, justa y pacificada. Quieren lo que los vietnamitas acostumbraban a reclamar para sí. Esta proyecto de resolución los acercará algo más a este sueño.

Sr. JAYA (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Como nuevo Representante Permanente de Brunei Darussalam ante las Naciones Unidas, aprovecho la oportunidad para felicitarlo personalmente por su elección para presidir el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Estoy seguro, de que, con sus conocimientos diplomáticos, experiencia y prudencia, las deliberaciones sobre este tema culminarán con éxito.

De la misma forma, expreso el sincero aprecio de mi delegación al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos plausibles e incansables en la búsqueda de una solución amplia para el problema de Kampuchea. Reconocemos que el papel que desempeñaron el Secretario General y su Representante Especial Rafeeuddin Ahmed resultó crucial para mantener este tema en nuestro programa hasta que se llegue a una amplia solución política.

Al finalizar la segunda guerra de Indochina, el pueblo de Indochina, y ciertamente de la región del Asia sudoriental, contemplaba con enorme expectativa las perspectivas de lograr la paz. La paz daría al pueblo de Indochina, en especial, y al de toda el Asia sudoriental, en general, la posibilidad de canalizar sus energías y recursos en beneficio del desarrollo económico. Lamentablemente no fue así, ya que Viet Nam invadió a Kampuchea en 1978.

Este es el octavo año transcurrido desde que las Naciones Unidas examinaran por primera vez el tema de Kampuchea. Es la octava vez que la Asamblea General pide a Viet Nam que respete los principios de no injerencia y no agresión en el caso de Kampuchea, tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, y que retire sus tropas de Kampuchea. A pesar de la condena mundial, Viet Nam sigue haciendo caso omiso de estos llamamientos.

Nos vemos forzados a examinar nuevamente el tema de la situación en Kampuchea y a recordar a la Asamblea General que no puede permitirse que continúe la ocupación extranjera de ese país. Hemos presenciado los sufrimientos que la ocupación impone al pueblo kampucheano y que ha originado un desplazamiento masivo de refugiados hacia Tailandia en busca de comida y abrigo. Estamos convencidos de que hasta tanto Viet Nam se retire de Kampuchea el pueblo kampucheano no podrá ejercer su derecho a determinar su propio destino. Viet Nam debe tomar conciencia de que su presencia continua en Kampuchea encuentra cada vez más resistencia, a juzgar por la eficacia de la lucha que libran las fuerzas de la coalición encabezadas por el Príncipe Samdech Norodom Sihanouk, así como por el aumento de la desertión de las tropas del régimen de Heng Samrin.

En numerosas ocasiones mi delegación ha expresado su posición sobre este tema. Creemos que Viet Nam debe retirar sus tropas para que la paz y la estabilidad prevalezcan no sólo en Kampuchea sino en toda la región.

Nuestra posición en este tema no debe entenderse como de hostilidad. Lejos de ello, nos basamos en nuestro deseo de que prevalezca la paz y la estabilidad en la región. Creemos que sólo la coexistencia pacífica de los Estados de la región permitirá que nos ayudemos unos a otros para incrementar la prosperidad y el bienestar económico de nuestros respectivos países. La coexistencia pacífica sólo puede lograrse si todos los Estados pueden llegar al entendimiento y a relaciones de buena vecindad, libres de sospechas y de amenazas.

No dudamos de que Viet Nam opina que la solución de la cuestión de Kampuchea es crucial para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Sin embargo, también estimamos que una solución realista debe estar precedida por la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea, tomando por base la propuesta de ocho puntos presentada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. No sería posible hablar de la libre determinación auténtica del pueblo de Kampuchea mientras las fuerzas extranjeras permanezcan allí.

Brunei Darussalam celebra el entendimiento logrado entre Viet Nam, por una parte, e Indonesia, como interlocutor de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), por la otra, en el sentido de que la reunión oficiosa entre las partes que representan al pueblo kampucheano será útil para iniciar el diálogo que, en definitiva, abrirá la senda de las negociaciones hacia una solución del problema de Kampuchea. Sin embargo, debe señalarse claramente que el problema de Kampuchea es el resultado de la intervención y la agresión militar extranjeras. Los países de la ASEAN observan esto con suma preocupación. Como países que pertenecen a la región del Asia sudoriental, los miembros de la ASEAN están preocupados también por su propia seguridad y estabilidad, así como la de Viet Nam y otros países de Indochina. Pero la agresión de Viet Nam en Kampuchea no presagia nada bueno en el marco de nuestros anhelos de una Asia sudoriental pacífica y estable. Por este motivo, la ASEAN considera la pronta participación de Viet Nam en una reunión informal como una señal de su participación en la reunión oficiosa. Viet Nam no puede limitarse a ser parte "interesada" cuando es en sí mismo parte del conflicto actual de Kampuchea.

Quisiera reiterar aquí el pleno apoyo de mi delegación a Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk, como dirigente del pueblo kampucheano. Su dedicación y la de sus asociados en el Gobierno de Coalición para encontrar una solución pacífica al problema que asedia a Kampuchea ha sido sumamente importante para mantener el impulso hacia una solución política negociada del problema kampucheano y esperamos que esto no encuentre trabas sino que pueda lograrse una paz genuina y duradera.

Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional a que continúe votando a favor de la resolución sobre la "Situación en Kampuchea" de la ASEAN, que ahora ha sido presentada en el documento A/42/L.1 y cuenta con el apoyo de la mayoría de

los Estados Miembros aquí representados. Al continuar apoyando la resolución hemos de persuadir a Viet Nam de que respete los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas mediante la retirada de sus tropas de Kampuchea, a fin de que ese país sea una vez más un Estado soberano, independiente, neutral y no alineado, en aras de la paz y la estabilidad tanto en Kampuchea como en el resto de la región.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): La situación en Kampuchea es una de esas cuestiones que, pese a las señales alentadoras de mejora en el clima internacional, constituye una seria advertencia de que el mundo sigue acosado por diversos y complejos problemas.

No podemos dejar de estar preocupados por el hecho de que casi diez años después de su estallido y después de las demandas más amplias de la comunidad internacional de que se eliminase la situación creada por la intervención e injerencia extranjeras, el problema de Kampuchea siga siendo un grave foco de crisis con serias consecuencias negativas.

El debate general que recién ha concluido en la Asamblea General demostró que hay señales de una disposición de explorar las posibilidades de una solución política a determinadas fuentes de tirantez internacional. Hemos observado que hay progreso también en ese sentido con respecto a Kampuchea, como lo declaró en efecto el propio Secretario General en su informe sobre la situación de Kampuchea.

Desde el estallido de esta crisis Yugoslavia ha señalado la necesidad de lograr una solución política mediante negociaciones. Esta es una posición que seguimos sosteniendo. En este contexto, apoyamos los esfuerzos realizados recientemente con miras a alcanzar rápidamente una solución política de la crisis. Es comprensible que consideremos que el objetivo básico debe ser una retirada inmediata de las tropas extranjeras y la garantía al pueblo de Kampuchea de las condiciones que le permitan decidir su destino libre e independientemente.

En el caso de Kampuchea la comunidad internacional ha rechazado muy resueltamente las tentativas de legalizar, mediante la ocupación prolongada y la política del fait accompli, la situación creada por la intervención e injerencia militares extranjeras. En este sentido, el problema kampucheano, por su propia índole, tiene consecuencias globales incuestionables.

Teniendo en cuenta el hecho de que los países pequeños y medianos son con frecuencia víctimas de la injerencia, la intervención y la agresión extranjeras, la Asamblea General aprobó hace 10 años la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía, propuesta por los países no alineados.

Huelga señalar que, desafortunadamente, incluso hoy esta Declaración no ha perdido en lo absoluto su importancia práctica. Los diez años prolongados de padecimientos sufridos por el pueblo de Kampuchea demuestran claramente que el principio de abstenerse del uso de la fuerza y la intervención contra Estados soberanos e independientes debe convertirse en norma generalmente aceptada de conducta en las relaciones entre Estados soberanos e independientes. Después de todo, esta es la obligación que tienen todos los países en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, en defensa de la cual esta Organización y la comunidad internacional deben mostrarse siempre resueltas y firmes.

Junto con otros países no alineados, Yugoslavia apoya plenamente los derechos inalienables de todos los pueblos a decidir libre e independientemente cuál ha de ser su desarrollo y sistema político y social. Rechazamos resueltamente todo intento de imponer cualquier forma de solución interna a países individuales mediante la intervención e injerencia extranjeras. La lucha del pueblo de Kampuchea para recuperar su independencia y soberanía nacionales cuenta con nuestro apoyo y comprensión absolutos.

Consideramos que ha llegado el momento de que los sufrimientos y la destrucción causados por una guerra prolongada y agotadora sean reemplazados por una solución política auténtica del problema. Quiero volver a señalar que Yugoslavia seguirá apoyando los esfuerzos encaminados a lograr una solución política que se ajuste a los intereses y aspiraciones del pueblo kampucheano y que lleve a la eliminación de la situación causada por la intervención militar y la ocupación foránea. La condición esencial para ello es la retirada completa de todas las tropas extranjeras del territorio kampucheano y la creación de condiciones necesarias que permitan al pueblo de Kampuchea decidir libre e independientemente su futuro sin presiones ni injerencia externas. Opinamos que este es el único camino para un arreglo global y justo del problema kampucheano y la condición previa para una estabilización perdurable de la situación en la zona más amplia del Asia sudoriental.

Estamos firmemente convencidos de que ninguna solución puede tener éxito sin la participación directa del Gobierno de Kampuchea Democrática, encabezado por Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk, activo participante en la formación de la política de no alineamiento. En esta oportunidad quisiera recordar que la Asamblea General reconoce al Gobierno de Kampuchea Democrática como el único representante legítimo de Kampuchea. Reiteramos nuestro apoyo al programa de ocho puntos de Kampuchea Democrática para la solución del problema.

Desde el comienzo, Yugoslavia señaló la necesidad de realizar esfuerzos activos en las Naciones Unidas para lograr una solución política de la crisis. Consideramos que las Naciones Unidas han hecho una contribución irremplazable al rechazar la situación creada en Kampuchea por la intervención extranjera. En este contexto, apoyamos plenamente la continuación de los esfuerzos y contactos del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en su búsqueda de los medios y arbitrios para lograr una solución pacífica de la crisis sobre la base de la resolución de la Asamblea General y de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. También quisiera señalar nuevamente la importancia de la asistencia material que brindan las Naciones Unidas y sus organismos especializados, así como también otras organizaciones humanitarias internacionales, a un gran número de refugiados que se han visto obligados a abandonar su patria debido a la ocupación extranjera y a las consecuencias del conflicto bélico.

También quisiera reiterar la posición de principios de Yugoslavia en el sentido de que no puede existir una paz y una seguridad duraderas y estables en la región del Asia sudoriental si no media una solución política amplia al problema de Kampuchea, basada en el restablecimiento de la independencia, soberanía y carácter no alineado de Kampuchea. En base a esta posición, la delegación de Yugoslavia votará también este año a favor de la aprobación del proyecto de resolución sobre Kampuchea.

Sr. FERM (Suecia) (interpretación del inglés): Los sufrimientos del pueblo kampucheano han sido inmensos; la agresión extranjera arrastró a ese país otrora pacífico a la guerra de Indochina en el decenio de 1970. Posteriormente, el odioso régimen de Pol Pot perpetró uno de los ejemplos más espantosos de genocidio que conoce la historia. A ello siguió otra intervención extranjera que causó nuevos derramamientos de sangre y una lucha interna convulsiva.

La retirada completa de las tropas extranjeras de Camboya es necesaria para una solución política del conflicto. Es absolutamente crucial que se restaure y preserve la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea. Quisiera expresar la decepción de mi Gobierno por el hecho de que los derechos del pueblo kampucheano en este sentido hayan sido negados durante tanto tiempo por Viet Nam. Confiábamos en que los vietnamitas hubieran aprendido más de su propia historia reciente.

No puede haber disculpa alguna para que un país pisotee la Carta de las Naciones Unidas y descuide aspectos fundamentales del derecho internacional. No puede haber pretextos para los intentos de negar al pueblo kampucheano el derecho a decidir su propio futuro.

Recientemente, mi Gobierno ha encontrado aliento en una serie de iniciativas diplomáticas tendientes a salir del estancamiento actual. Hemos observado con reconocimiento las sugerencias constructivas del Secretario General así como otros esfuerzos por resolver el conflicto.

El Gobierno sueco también celebra las iniciativas adoptadas por los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y Viet Nam con miras a entablar negociaciones oficiosas mediante la denominada propuesta de "reunión informal". Esperamos que este proceso conduzca a un diálogo constructivo entre las partes y los países directamente afectados por el conflicto.

La corriente masiva de refugiados que huyen de la guerra ha creado una gran carga para los países vecinos, especialmente para Tailandia. Las Naciones Unidas han podido proporcionar una asistencia considerable a muchas víctimas de este prolongado conflicto. El Gobierno sueco está dispuesto a continuar el apoyo al programa humanitario para Kampuchea.

La asistencia humanitaria tiene una importancia vital pero la Asamblea General tiene otro deber importante. Durante los últimos años, la Asamblea General ha confirmado por mayorías abrumadoras que el conflicto debe tener una solución política basada en el derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano. Debemos hacerlo también este año y cada año hasta que las tropas extranjeras se hayan ido y los kampucheanos sean dueños de su propio país.

También este año mi delegación se propone votar a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. Sin embargo, nuestro voto no debe tomarse como una expresión de apoyo a cada enunciado del proyecto. Hay elementos del preámbulo que, a nuestro juicio, no están justificados en los hechos ni son conducentes a facilitar un arreglo justo y pacífico del conflicto. La posición de mi Gobierno sigue siendo que ningún gobierno puede actualmente considerarse representante legítimo del pueblo de Kampuchea.

Sr. NYAMDOO (Mongolia) (interpretación del ruso): La República Popular Mongola está firmemente a favor de convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación, por lo cual apoya todos los esfuerzos constructivos para alcanzar este objetivo.

Hemos venido siguiendo con gran esperanza los intentos recientes por favorecer una solución de la situación del Asia sudoriental mediante los esfuerzos de los Estados de la región. Tres Estados fraternos de Indochina han dado un nuevo impulso por mejorar, mediante sus propios esfuerzos, las relaciones con la República Popular de China y con los países de la ASEAN y favorecer así la paz y la cooperación en la región.

La República Popular de Kampuchea ha venido aplicando vigorosamente una política de reconciliación, de conformidad con la cual ha declarado estar dispuesta a reunirse con los demás dirigentes khmer, con excepción del criminal Pol Pot y sus asociados más cercanos, culpables del crimen de genocidio.

Ha habido otras iniciativas para convertir a la región en una zona libre de armas nucleares.

La República Popular Mongola, que durante los largos años de la guerra de Indochina ha estado del lado de los pueblos sufrientes de Indochina, celebra las victorias del pueblo kampucheano sobre el régimen genocida y bárbaro de Pol Pot y saluda la formación de un Estado nacional en las antiguas tierras kampucheanas.

Hoy día, la República Popular de Kampuchea se ha convertido en un hecho de la realidad. Al desarrollar relaciones sobre la base del Tratado de Amistad y Cooperación con la República Popular de Kampuchea, la República Popular Mongola trata, en la medida de sus posibilidades, de prestar asistencia y ayuda al pueblo fraterno de Kampuchea para restaurar su economía destruida por Pol Pot y sus hordas. Nuestro pueblo tiene gran simpatía por las aspiraciones del pueblo kampucheano de vivir en paz y armonía y erigir en su país una sociedad nueva y justa.

Sobre esta base, el Gobierno de la República Popular Mongola y el pueblo mongol apoyan la política de reconciliación nacional emprendida por la República Popular de Kampuchea como la única manera correcta de lograr la unidad nacional y encontrar verdaderas posibilidades para que todos los kampucheanos puedan participar en la construcción de una Kampuchea independiente, pacífica y no alineada.

Esa política demuestra la genuina determinación de la República Popular de Kampuchea de lograr la normalización total de la situación en el Asia sudoriental. Es otro ejemplo más del nuevo enfoque de la solución de las controversias internacionales y de la eliminación de los focos de tirantez existentes en diversas partes del mundo. La política de reconciliación nacional está destinada a resolver los dos componentes principales y mutuamente relacionados del problema kampucheano: el retiro de las fuerzas vietnamitas de la República Popular de Kampuchea y la prohibición del regreso al poder del régimen de Pol Pot.

Desde 1982 la República Popular de Kampuchea - demostrando un gran sentido de responsabilidad por el destino del país y de todo el pueblo kampucheano -, en cinco oportunidades, de acuerdo con la República Socialista de Viet Nam, ha retirado unilateralmente las fuerzas armadas vietnamitas de Kampuchea. Está previsto concluir el proceso de retiro en 1990.

Sin embargo, si ha de solucionarse completamente el problema de Kampuchea, se necesita una garantía adecuada de la comunidad internacional de que no regresará al poder el régimen universalmente condenado de Pol Pot. Lamentablemente, ni las resoluciones sobre la situación en Kampuchea aprobadas en los últimos ocho años, ni el proyecto de resolución sobre este tema que se ha presentado este año, proporcionan tal garantía. Por ello, estas resoluciones no pueden ayudar a lograr una solución política de la situación en Kampuchea y en torno de ese país. Ese principio básico también está ausente de los que se proponen para el arreglo del problema kampucheano en el informe del Comité ad hoc para la convocación de una conferencia internacional sobre Kampuchea, relativo a sus actividades para los años 1986 y 1987.

Por lo tanto, se puede formular la siguiente pregunta: ¿Es justo que nuestra Organización, uno de cuyos objetivos principales es eliminar el genocidio y la barbarie de las prácticas internacionales, insista en que el régimen genocida de Pol Pot regrese al poder con el pretexto del llamado Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática? Creemos que no lo es.

La cuestión de Kampuchea puede y debe resolverse sólo con la participación de la República Popular de Kampuchea, único representante legítimo de todo el pueblo kampucheano en la escena internacional, que incluye a las Naciones Unidas, y respetando la posición de todos los países. Al respecto, celebramos los buenos oficios que ha ofrecido el Secretario General en busca de medios y arbitrios para lograr una solución pacífica del problema.

La delegación mongola está de acuerdo con la opinión de que la mejor salida del actual estancamiento es actuar sobre la base de la iniciativa del Príncipe Norodom Sihanouk, del 18 de septiembre y de las declaraciones de la República Popular de Kampuchea, del 28 de septiembre y 8 de octubre, así como del acuerdo celebrado entre Viet Nam e Indonesia que representan, respectivamente, a los países de Indochina y a los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Ahora es sumamente importante que las dos partes kampucheanas y todos los países interesados realicen negociaciones, sin condiciones previas, para lograr una solución política de la cuestión de Kampuchea y lleven la paz y la estabilidad al Asia sudoriental. Ello estaría de acuerdo con las decisiones de las conferencias séptima y octava del Movimiento de los Países No Alineados.

Mongolia considera que los acuerdos logrados podrían garantizarse mediante la convocación de una conferencia internacional con la participación de las dos fuerzas opuestas en Kampuchea, los Estados de Indochina y los miembros de la ASEAN, la Unión Soviética, la República Popular de China, la India, Francia, los Estados Unidos, el Reino Unido y otros Estados que procuran lograr una solución pacífica del problema kampucheano y al fortalecimiento de la paz en el Asia sudoriental.

El proyecto de resolución que aparece en el documento A/42/L.1 no tiene en cuenta estos acontecimientos positivos del Asia sudoriental. Precisamente por esta razón nuestra delegación, con profundo pesar, se verá obligada a votar en contra.

Nuestra delegación exhorta a los miembros de la comunidad internacional a que adopten una actitud responsable y realista en respuesta a los esfuerzos conjuntos de los Estados del Asia sudoriental y en aras del destino del propio pueblo kampucheano. Estamos convencidos de que la rápida solución política del problema kampucheano no sólo creará perspectivas favorables para garantizar la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, sino que también ayudará a establecer una seguridad confiable e igual en todo el mundo. También esperamos que este período de sesiones de la Asamblea General haga su contribución a esta noble causa.

Sr. RANA (Nepal) (interpretación del inglés): Al volver a reunirnos para analizar la situación en Kampuchea, es natural que pensemos en el valiente pueblo khmer, que sigue sufriendo grandes penurias y humillaciones bajo la ocupación militar de su tierra. Admiramos el desafío decidido a la dominación extranjera y su lucha heroica por recuperar la libertad, la paz y la dignidad. Nueve largos años de enconada lucha han demostrado, en todo caso, que la paz en Kampuchea no se puede restablecer sin el retiro de las tropas extranjeras y el restablecimiento del derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación. También ha revelado claramente la naturaleza del conflicto, que el régimen de Phnom Penh sigue tratando de presentar como una guerra civil.

Sin embargo, no se trata exclusivamente de una guerra civil, ni hoy ni cuando la atención de la comunidad internacional se concentró por primera vez en ese país, tras la invasión vietnamita de diciembre de 1978. Ahora como entonces la cuestión básica de Kampuchea no es si esta o aquella facción debe ejercer el poder político en nombre del pueblo de Kampuchea. Ahora como entonces la cuestión fundamental es poner fin a la intervención extranjera en todas sus manifestaciones. No hay ninguna duda ni ambigüedad al respecto, como lo señalan las resoluciones aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas años tras año.

Como país pequeño y amante de la paz, que siempre ha adoptado una posición firme, inequívoca y de principios cuando quiera y dondequiera se ha conculcado el sacrosanto principio de la no intervención y la no injerencia en las relaciones interestatales, el Nepal se enorgullece de reiterar su posición desde esta tribuna hoy al patrocinar el proyecto de resolución A/42/L.1.

Nepal comparte la esperanza de que la tan dilatada solución del problema de Kampuchea no se retrase por mucho tiempo más. En nuestra opinión ponderada, los intereses a largo plazo de todas las partes interesadas en el conflicto de Kampuchea dependen de un arreglo negociado sobre la base de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la última de las cuales es el proyecto de resolución A/42/L.1, que se acaba de presentar.

En esta ocasión, el Nepal reitera su firme apoyo a la propuesta de ocho puntos planteada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática el 17 de marzo de 1986, que se funda en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Creemos que esta propuesta ofrece un plan de paz según el cual no hay vencidos ni vencedores y que permite a los pueblos de Kampuchea y Viet Nam vivir en paz y armonía, uno junto a otro. Creemos, además, que esta propuesta contempla los intereses de todos los pueblos amantes de la paz y que haría una contribución sustancial para garantizar la paz y la seguridad en las regiones del Asia sudoriental y del Asia del Pacífico.

En los últimos tiempos ha habido algunos pronunciamientos en cuanto al proceso de presunta reconciliación nacional en Kampuchea dentro del marco del régimen de Phnom Penh. En este sentido, pensamos que esto puede hacerse realidad únicamente después de la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea, que constituye la causa fundamental de los problemas actuales.

En consecuencia, el Nepal apoya la propuesta del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática para la reconciliación nacional después de la primera fase de la retirada de las fuerzas vietnamitas, dentro del marco de un arreglo a concertarse entre la República Socialista de Viet Nam y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática sobre la retirada total de dichas fuerzas vietnamitas, dentro de un calendario definido y bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

En nombre de mi delegación, quisiera asegurar a todos que el Nepal apoyará plenamente cualquier gestión para restaurar la genuina libre determinación del pueblo de Kampuchea, incluyendo la que se alcanza mediante un referéndum llevado a cabo bajo supervisión internacional. En este sentido, mi delegación reconoce los constantes esfuerzos del Secretario General de lograr un arreglo rápido y global del problema de Kampuchea. También cree mi delegación que es meritoria la propuesta de Indonesia de iniciar conversaciones indirectas entre todas las partes interesadas con miras a iniciar un diálogo para la solución del problema.

El Nepal respaldará cualquier empeño que respete plenamente el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación y allane el camino hacia una Kampuchea independiente, pacífica, neutral y no alineada. Por esta razón, mi delegación ha patrocinado el proyecto de resolución que tiene a la vista la Asamblea General, en la esperanza de que se apruebe por una mayoría más amplia aún que en el pasado.

Por último, el Nepal quisiera dejar constancia de su reconocimiento al Reino de Tailandia por haber sobrellevado tan magníficamente la carga impuesta por la presencia de más de 260.000 kampucheanos que procuraron refugio en su suelo. Del mismo modo, quisiera expresar nuestro reconocimiento a todas las organizaciones internacionales humanitarias y de socorro - incluyendo las que se encuentran bajo los auspicios de las Naciones Unidas - por su asistencia generosa en una causa esencialmente humanitaria.

Sr. ESZTERGALYOS (Hungría) (interpretación del inglés): La delegación húngara ha solicitado participar en el debate del tema del programa que trata la Asamblea General en sesión plenaria a fin de expresar su profundo interés en el relajamiento de la tirantez en la región del Asia sudoriental. Por nuestra parte, consideramos la cuestión de Kampuchea en un contexto mucho más amplio que el que sugiere el título del tema. No puede haber duda de que la búsqueda de un arreglo

pacífico de la cuestión de Kampuchea, por una parte, y el fortalecimiento de la paz y la estabilidad en la región, por la otra, se encuentran estrechamente interrelacionados. Ninguno de ellos puede resolverse aisladamente. Antes de entrar en observaciones concretas sobre los últimos acontecimientos encaminados a un arreglo duradero de las cuestiones pendientes, quisiera dejar constancia de nuestra posición en términos generales.

La República Popular Húngara brega por relaciones mutuamente ventajosas con los países del Asia sudoriental, independientemente de sus sistemas económicos y sociales. En consecuencia, no puede permanecer indiferente ante los acontecimientos acaecidos en la región. Tenemos la convicción profunda de que hay que adoptar un enfoque serio y constructivo ante las negociaciones sobre todas las cuestiones que todavía dividen a las partes interesadas.

Hungría está muy interesada en el fortalecimiento de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental. A este respecto, no podemos dejar de prestar apoyo a las propuestas de los países de Indochina y a las iniciativas de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que podrían promover el entendimiento y la reconciliación de los pueblos de la región.

La delegación húngara concuerda sinceramente con las opiniones expresadas en nuestro debate en el sentido de que en los últimos meses se han visto realmente acontecimientos nuevos en la búsqueda política del arreglo de la cuestión de Kampuchea.

Los acogemos con beneplácito a todos ellos por cuanto tienen una incidencia directa sobre la paz y la estabilidad de la región en su conjunto.

Tenemos en mente tres acontecimientos en particular. El 27 de agosto de 1987, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea presentó una política de reconciliación, en la que declara inequívocamente su disposición a reunirse con otros grupos de khmer y sus dirigentes, excepto el genocida Pol Pot y sus asociados cercanos, con el propósito de celebrar conversaciones sobre la reconciliación nacional. Estamos de acuerdo con la opinión de que esta es una política a largo plazo fundamental, tendiente a unir a todos los kampucheanos en la construcción de una Kampuchea independiente, amante de la paz y no alineada.

Otro acontecimiento importante se produjo a fines de julio, cuando Viet Nam e Indonesia, en sus esfuerzos por llevar a cabo un diálogo fructífero, llegaron a un entendimiento en la reunión de sus Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Hanoi. Acogemos con agrado la propuesta de Indonesia de celebrar un cocktail-party, en el entendimiento de que se trataría de una reunión informal de las dos partes de Kampuchea, en condiciones de igualdad. Este entendimiento merece nuestra mayor atención y apoyo.

El tercer acontecimiento importante se produjo hace unos pocos días, cuando el 8 de octubre el Gobierno de la República Popular de Kampuchea presentó en su declaración propuestas nuevas y de largo alcance para una solución política del problema kampucheano. Vemos con agrado estas propuestas y las apoyamos. En nuestra opinión, la declaración del 8 de octubre debería ser considerada seriamente por la Asamblea General.

Mi delegación cree que las Naciones Unidas, en lugar de repetir los errores del pasado, deberían fomentar los esfuerzos por lograr una solución política de la cuestión kampucheano. De esta manera, nuestra Organización estaría a la altura de las disposiciones de su Carta, en especial las que se refieren al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, como también las que se vinculan con el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones, en base al respeto de los principios de igualdad y libre determinación de los pueblos.

Lamentablemente, el proyecto de resolución A/42/L.1, que consideramos, no contribuye a los esfuerzos que se realizan actualmente en busca de una solución para la cuestión kampucheano. Por consiguiente, mi delegación votará en contra de ese proyecto.

Para resumir nuestra posición con respecto al tema que examinamos, queremos reiterar lo siguiente: la República Popular Húngara apoya todos los esfuerzos encaminados a una verdadera disminución de la tirantez en la región del Asia sudoriental. La cuestión de Kampuchea sólo puede resolverse en base al pleno respeto del derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación. La solución de esta cuestión debe lograrse por medios políticos y con la participación de todos los Estados interesados, teniendo en cuenta las realidades que existen en la región.

Por nuestra parte, estamos más que dispuestos a contribuir a este proceso.

Sr. YUSOF (Malasia) (interpretación del inglés): Durante ocho años consecutivos, las Naciones Unidas han venido debatiendo este tema. Año tras año, a partir de 1979, la comunidad mundial ha estado exhortando a Viet Nam a que se retire de Kampuchea y deje que el pueblo de ese país determine su propio destino y viva en paz y armonía con sus vecinos, libre de toda forma de injerencia externa. Este llamamiento universal es justo y razonable; está completamente de acuerdo con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Mi delegación se suma a las decisiones de las Naciones Unidas en este sentido.

El desconocimiento de las decisiones de las Naciones Unidas por Viet Nam ha hecho necesario nuevamente que volvamos a examinar la situación en Kampuchea.

Durante 1976 se produjeron enfrentamientos armados en las zonas fronterizas entre Viet Nam y Kampuchea, por los cuales cada una de las partes acusaba a la otra. En el otoño de ese año, el Quinto Congreso del Partido Comunista de Viet Nam aprobó una resolución en la que se pedía solidaridad con el pueblo de Kampuchea, "como necesidad estratégica para salvaguardar la seguridad y el desarrollo de la revolución socialista en Viet Nam". Fue una decisión muy importante y una demostración de las intenciones de Viet Nam acerca de Camboya en particular y la región del Asia sudoriental en general.

Dos años más tarde, en el otoño de 1978, soldados vietnamitas invadieron a Camboya, país cuya población ya estaba sufriendo y se encontraba perturbada. Esta invasión fue presentada primero como una acción punitiva contra una Kampuchea Democrática errante. Pero teniendo en cuenta la resolución del Congreso, se trata de una excusa trivial, que no está de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

Desde entonces, se la ha considerado como un acto de defensa legítima, excusa que parece ajustarse a la letra pero no al espíritu de la Carta. ¿Cómo podría ser defensa legítima cuando las fuerzas invasoras instalaron un régimen títere en Phnom Penh y arrojaron al Gobierno legítimo a las afueras de Camboya? Con este emplazamiento de un régimen títere, queda negada hasta la más mínima apariencia de buenas intenciones. Por intermedio de ese régimen se han modificado las leyes de Camboya para dar un cariz de legitimidad a su ocupación y a todo lo que ha estado haciendo. También ha servido para crear dudas y sospechas en la mente de los pueblos de la región.

Desde 1979, la situación en Camboya se ha caracterizado por lo siguiente: las fronteras entre Viet Nam y Camboya han sido modificadas en la forma en que lo quería Viet Nam antes de la ocupación; miles de vietnamitas han ingresado a Camboya para asentarse en ese país; miles de camboyanos han sido desplazados y han debido buscar refugio en el extranjero o en zonas fronterizas, en medio de las privaciones y sin futuro; la riqueza y los tesoros de Camboya han disminuido; una fuerza de ocupación de alrededor de 150.000 soldados vietnamitas respalda a un gobierno títere en Phnom Penh. Todo esto se ha hecho en nombre de la seguridad y el desarrollo vietnamitas.

Por otra parte, Kampuchea Democrática ha sido transformada en el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, con Su Alteza Real el Príncipe Sihanouk como su Presidente, Gobierno que goza del reconocimiento de las Naciones Unidas y que ha prometido un apoyo sin condiciones a la Organización.

La ocupación de Camboya ha desmoronado la confianza en Viet Nam. La causa de la paz para toda la región y las perspectivas de una coexistencia y cooperación pacíficas se han visto amenazadas y comprometidas. Las posibilidades de una estabilidad y prosperidad a largo plazo, en base a la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (ZOPFAN), han sido seriamente perjudicadas. La situación que prevalece en Camboya actualmente ha reabierto las rivalidades entre las principales Potencias en el Asia sudoriental. Mientras más dure, mayor será el peligro de que los Estados de la región se conviertan en peones de esta rivalidad. Esto incluiría a Viet Nam.

Esperamos que Viet Nam no ignore las consecuencias de sus actos. El propio pueblo vietnamita desea la unidad y el desarrollo; también quiere la paz y no la hegemonía en Indochina y en el Asia sudoriental.

Viet Nam siempre ha hecho reiteradas promesas de que retirará sus fuerzas de Camboya en 1990. En cada ocasión ha prometido mucho pero ha cumplido poco. Lo que ha proclamado como retiradas en realidad fueron movimientos de tropas que a menudo significaban mejora en hombres y materiales. Es sintomático que los anuncios sobre esas retiradas se hayan producido para lograr impactos dramáticos, por ejemplo, a comienzos de este debate.

Ultimamente algunos países, incluyendo el mío, han sido invitados por Viet Nam a presenciar esa presunta retirada parcial. Quiero declarar categóricamente aquí que Malasia está dispuesta a apoyar y a observar esa retirada vietnamita de tropas en el contexto de un arreglo político global del problema kampucheano; pero Viet Nam no puede convencernos de que esa propuesta retirada tenga esa finalidad. Es lamentable que una vez más Viet Nam trate tan a la ligera este crucial principio de la libre determinación.

Por lo tanto, seriamente, no podemos participar en esas prácticas que se proponen. Al mismo tiempo, reiteramos nuestro llamamiento a Viet Nam para que inicie una retirada verdadera de tropas como parte de un arreglo político del problema de Kampuchea. Mi país está dispuesto a observar tal acción, conjuntamente con otros, incluyendo a las Naciones Unidas. Se puede decir mucho acerca de la retirada de tropas bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Tal medida estaría revestida de dignidad y de buenas intenciones, al mismo tiempo que estaría de acuerdo con los objetivos de la Declaración de Kuala Lumpur sobre una Zona de Paz, Libertad y Neutralidad en el Asia sudoriental (ZOPFAN). Corresponde a Viet Nam demostrar si sus reales intenciones tienden a la coexistencia pacífica y a la cooperación regional. Acogeríamos con beneplácito un cambio de actitud de su parte, porque estaría en consonancia con la tendencia que prevalece actualmente en el mundo, respecto a la cual el Sr. Nguyen Dy Nien se refirió en su declaración de ayer.

Viet Nam también ha hecho amplios sondeos en apoyo de una reconciliación nacional en Camboya mediante el diálogo entre todas las partes interesadas. Sin embargo, hay una falla grave en la propuesta vietnamita que la hace inverosímil y ella es que dicha reconciliación nacional se base en el régimen que ha instalado por la fuerza en Phnom Penh. Viet Nam ha censurado a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a los miembros de este augusto órgano por apoyar la reconciliación nacional sobre la base del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, legítimo e internacionalmente reconocido, con la participación de las

autoridades de Phnom Penh. Creemos que la reconciliación nacional es un acto de libre elección de los camboyanos que sólo podría realizarse sin la presencia coercitiva o dominante de las fuerzas vietnamitas.

Malasia ha expresado desde el comienzo de este debate, en 1979, que la ocupación de Camboya por las fuerzas vietnamitas amenaza la estabilidad del Asia sudoriental en general y la seguridad de nuestro país, en particular. Por esa razón insistimos en que haya una solución duradera al problema en todas sus manifestaciones. Lo ideal sería que esa durabilidad se alcanzara con los auspicios de las Naciones Unidas. No nos sentiríamos seguros con una solución que no esté en consonancia con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. A este último cuerpo, en última instancia, le hemos confiado la salvaguardia de nuestra integridad y seguridad nacionales. Creemos que Viet Nam contrajo un compromiso similar cuando ingresó a las Naciones Unidas en 1976, del mismo modo que las demás pequeñas naciones del mundo. La observancia mutua, por todos, de la Carta, es nuestra mejor garantía para la seguridad y el desarrollo nacionales. Si nos apartamos de eso, como Viet Nam lo ha hecho en Camboya, disminuirán las condiciones para que haya una coexistencia pacífica, así como la eficacia de las Naciones Unidas para resolver los problemas del mundo.

Por lo tanto, mi delegación insta a Viet Nam a que examine con mayor seriedad nuestra región y decida con toda honestidad si no ha llegado el momento de hacer la paz en Camboya y con sus vecinos de la región y no arrastrarlos en su desatinada aventura en Camboya. Si la respuesta fuera afirmativa, el camino es claro; deberá buscar, simultáneamente, un diálogo con todo el pueblo camboyanos e iniciar una retirada honorable de ese país. La reunión informal, como lo propusiera la ASEAN, ofrece una promesa para que dicho diálogo se desarrolle en torno al papel principal del Príncipe Norodom Sihanouk. Deseamos que Viet Nam considere muy seriamente todas las posibilidades y no ponga obstáculos a esa medida.

Los países de la ASEAN creen, como todos los pueblos del mundo, que la paz es indivisible. Así es como vemos la paz en el Asia sudoriental. Si Viet Nam quebranta la paz en Camboya se quebrantará para todos; si la paz se restablece en ese país, la paz llegará a toda el Asia sudoriental; pero la paz sólo será perdurable y conducente al desarrollo, inclusive como lo previera el Congreso de Viet Nam en 1976, si se establece con el libre consentimiento de los pueblos de nuestros países, especialmente el de Camboya. No hay otra vía más honorable para lograr este propósito que la establecida por la Carta de las Naciones Unidas.

Dentro de este mismo espíritu mi delegación acogió con beneplácito los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial, el Sr. Rafeudin Ahmed, en su búsqueda de caminos para alcanzar una solución política al problema de Kampuchea. Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe tan completo, contenido en el documento A/42/608. También nos sentimos profundamente obligados con el Sr. Leopold Gratz, de Austria, por su importante papel como Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea; pero especialmente expresamos nuestro agradecimiento al Embajador Massamba Sarré, del Senegal, quien, como Presidente del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, ha viajado a casi todos los confines del mundo como mensajero de la paz para señalar a la atención de todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz la resolución de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. Todos estos esfuerzos tienen un objetivo: lograr una solución política al problema de Kampuchea.

Hoy tenemos el mismo mensaje para los gobiernos y pueblos del mundo: está contenido en el proyecto de resolución A/42/L.1 que mi delegación se enorgullece en patrocinar. Exhortamos a los Estados Miembros, y especialmente a los que han llegado a la conclusión de que existe una nueva situación y de que este órgano mundial debe tener más incidencia en la solución de las controversias internacionales, que apoyen dicha propuesta. Es el único camino que permitirá que el pueblo de Camboya ejerza sus derechos fundamentales y desempeñe un papel más responsable en el Asia sudoriental y en esta familia de naciones.

Sr. BELONOGOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): La Unión Soviética ha venido propugnando una búsqueda activa de los medios para resolver las cuestiones pendientes vinculadas con Kampuchea y para normalizar la situación en el Asia sudoriental. Deseamos ver paz y buena voluntad, confianza y comprensión en las relaciones entre los Estados del Asia sudoriental, región que desempeña un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales.

La solución de este problema se ajusta a los intereses de los pueblos y Estados de esa región así como al fortalecimiento de la paz y la seguridad en la zona del Pacífico y en toda Asia.

Nuestro enfoque sobre los problemas del Asia sudoriental se basa también en el entendido de que las tiranteces, amenazas y preocupaciones sólo podrán aliviarse mediante esfuerzos conjuntos. Los dirigentes soviéticos han celebrado recientemente diversas reuniones muy útiles con representantes de países de la región del Pacífico y del Asia, incluyendo los del Asia sudoriental.

La Unión Soviética cree que en la región no hay problemas que no puedan resolverse por medios políticos en la mesa de negociaciones, sobre la base de los principios de la igualdad, la no injerencia en los asuntos internos y la aceptación recíproca de los intereses legítimos de las partes.

Estamos firmemente convencidos de que la intensificación y continuación de esfuerzos constructivos tendientes a elaborar una solución política mutuamente aceptable de los problemas relativos a Kampuchea tienen una importancia clave para la paz y la estabilidad en la región. Los países interesados situados fuera de la misma pueden colaborar en la búsqueda de tal solución política.

Es un secreto a voces - el debate actual en la Asamblea General así lo demuestra - que existen diferentes puntos de vista para evaluar la situación en el Asia sudoriental. Sin embargo, esto no significa en absoluto que estemos ante un callejón sin salida y que no haya posibilidades de resolver el conflicto kampucheano. Los Estados de Indochina y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) tienen - según creemos - sus propias tradiciones que, sumadas a su experiencia y sabiduría política, les pueden resultar útiles para resolver los problemas relativos a Kampuchea en interés del pueblo kampucheano, que, como bien se sabe, vivió padecimientos terribles en el pasado.

Es importante ver la situación tal como es. La República Popular de Kampuchea es una realidad política del mundo de hoy. A lo largo de los casi nueve años de su existencia se ha levantado de las ruinas y sería intolerable arrastrarla de vuelta a su pasado trágico.

Un arreglo pronto de la situación en torno a Kampuchea ayudaría a mejorar el clima político del Asia sudoriental.

La Unión Soviética considera que la base de dicha solución figura en los conocidos documentos de política exterior emanados de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea. La parte soviética comparte y apoya el enfoque de los tres países sobre esta cuestión. Las iniciativas de paz de los países de Indochina merecen cuidadosa consideración de todos aquellos que estén verdaderamente interesados en eliminar el conflicto regional en el Asia sudoriental.

A nuestro juicio, estas iniciativas - así como algunas de las propuestas formuladas por los países de la ASEAN y las ideas expuestas en diversas ocasiones por otros Estados - pueden estimular la búsqueda de una salida de la situación

actual. Sería importante examinar estas propuestas en términos de un nuevo pensamiento político y abandonar las que se sabe son inaceptables o sólo pueden llevar a la restitución del anterior régimen en Kampuchea. La Unión Soviética apoyará toda iniciativa positiva a tal efecto, como parte de la creación de un nuevo clima político en la región. La comunidad mundial tiene pleno derecho a esperar que el sentido común y la voluntad política prevalezcan sobre el enfrentamiento.

Consideramos que las perspectivas actuales favorecen los avances hacia un arreglo en Kampuchea. Esta conclusión se basa en el esbozo cada vez más nítido de una tendencia al diálogo como forma de solucionar las controversias en el Asia sudoriental. La creciente conciencia de que el problema kampucheano puede resolverse sólo por medios políticos, tomando en cuenta los intereses de todas las partes involucradas, así como las realidades existentes en la región, también conduce a ello. El derecho del pueblo kampucheano a la independencia y a la soberanía, así como su derecho a manejar los asuntos propios sin injerencia externa, se reconocen ampliamente. Se fortalece la convicción de que los culpables del genocidio no tienen nada que hacer en el proceso del arreglo kampucheano.

La evolución de la situación en el Asia sudoriental permitió que en su Memoria sobre la labor de la Organización el Secretario General de las Naciones Unidas haya observado ciertas señales de movimiento que espera vayan en la dirección correcta. Apoyamos plenamente este punto de vista y compartimos el parecer del Secretario General en el sentido de que existen oportunidades de fortalecer la paz en el Asia sudoriental.

Parte de las tropas vietnamitas se ha retirado de Kampuchea a lo largo de los últimos cinco años. Como se ha dicho, la próxima retirada se realizará este año, oportunidad en la cual por primera vez se habrá de invitar a observadores extranjeros. Se fijó una fecha concreta - el año 1990 - para completar la retirada de las fuerzas vietnamitas; estamos seguros que dicho plazo se cumplirá. Es importante entender que la retirada de las tropas no es una condición previa a las conversaciones sino un componente integral de la solución del problema.

El indicio más claro de un posible arreglo en Kampuchea es, a nuestro juicio, el hecho de que haya venido ganando terreno la idea de la reconciliación nacional y la unificación de todas las fuerzas patrióticas del país. Como se sabe bien,

en agosto pasado el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, guiado por la buena voluntad y un alto sentido de responsabilidad por el destino del país y del pueblo kampucheanos, emitió una declaración sobre la política de reconciliación nacional. Para analizar los medios posibles de reconciliación, el Gobierno manifestó estar dispuesto a reunirse con los grupos khmer opositores y sus dirigentes, exceptuados Pol Pot y algunos de sus colaboradores más estrechos, que se han ensuciado con los crímenes cometidos contra su propio pueblo.

La declaración sobre un arreglo político del problema de Kampuchea efectuada en Phnom Penh el 8 de octubre pasado es una confirmación adicional del enfoque constructivo adoptado por la República Popular de Kampuchea para crear condiciones conducentes a la reconciliación nacional. La declaración esboza medios concretos de llegar a una Kampuchea pacífica, independiente y democrática, neutral y no alineada, que mantenga relaciones de amistad con todos sus vecinos.

La Unión Soviética es solidaria con el programa de reconciliación nacional que sigue el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, cuyo éxito habrá de atender los intereses vitales del pueblo kampucheano y su derecho a forjar su propio destino. Estamos firmemente convencidos de que la aplicación del programa - incluida la propuesta de resolver la cuestión de los refugiados kampucheanos con intervención de organizaciones internacionales y otras partes interesadas - ha de crear condiciones favorables para lograr una solución política del problema kampucheano y normalizar la situación a lo largo de la frontera kampucheano-tailandesa.

Los problemas internos de Kampuchea deben resolverlos - como es muy natural - los propios kampucheanos y esto implica la necesidad de entablar un diálogo entre las partes khmer divergentes. Partiendo de esta premisa la delegación soviética considera positivamente el acuerdo logrado en julio pasado por los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam e Indonesia, en el sentido de celebrar una reunión oficiosa entre representantes de la República Popular de Kampuchea y los grupos kampucheanos de oposición. Otras partes interesadas, incluido el Viet Nam, pueden participar en esa reunión en una etapa ulterior.

Este es un verdadero ejemplo de cómo conseguir una solución de transacción mutuamente aceptable. Si este acuerdo suscita el entendimiento necesario entre los Estados involucrados en el conflicto, podría convertirse en una medida práctica hacia la reconciliación nacional y un arreglo político en Kampuchea. El 28 de septiembre pasado el Gobierno de la República Popular de Kampuchea publicó una declaración en la que acogía con beneplácito la iniciativa del Príncipe Norodom Sihanouk de celebrar una reunión entre las diversas partes kampucheanas e indicaba su disposición a participar en ella.

Esta es una nueva manifestación concreta de un enfoque verdaderamente amplio y de una actitud de respeto por la posición de la otra parte. A nuestro juicio, la comunidad internacional debiera colaborar en la concertación de tal reunión en situación de igualdad y sin condiciones previas. Celebramos los esfuerzos constructivos emprendidos por los países interesados así como por el Secretario General y su Representante Especial para promover el diálogo y buscar una solución política a los problemas del Asia sudoriental.

Es esencial alentar los crecientes sentimientos en pro de tal arreglo y ayudar a encontrar soluciones de avenencia en lugar de acatar la actitud de quienes tratan de azuzar polémicas fútiles de enfrentamiento en la Asamblea General. Algunas señales de progreso que se han hecho patentes en la situación en torno a Kampuchea exigen que todos nosotros adoptemos un enfoque solícito y renunciemos a acciones que puedan entorpecer o trastornar el avance hacia la reconciliación nacional en Kampuchea.

Debemos anticipar con esperanza las primeras señales de un nuevo pensamiento político en la región y contribuir a su robustecimiento. La evolución de la situación actual en Kampuchea está tomando un giro que hace imperativo consolidar

y dar impulso a todo lo positivo que se ha manifestado últimamente. Los esfuerzos tendientes a acercar a las partes deben concentrarse en ello. Opinamos que el progreso hacia una solución mutuamente aceptable debe ser recíproco y mutuo en lugar de poner en peligro los intereses de una de las partes. La comprensión mutua en lugar de un enfrentamiento, la confianza en lugar de la sospecha y el respeto de la opinión del adversario en lugar de las acusaciones; he aquí la única forma de resolver la complicada situación en torno de Kampuchea. Creemos que los esfuerzos de la comunidad internacional deben orientarse precisamente en este sentido.

Por su parte, la Unión Soviética, como ya se ha señalado a los más altos niveles, sigue dispuesta a brindar su mayor apoyo a esta labor y a realizar un diálogo constructivo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas reafirma su disposición de participar, junto con los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en el proceso de garantizar los acuerdos que puedan lograrse en el futuro sobre el problema de Kampuchea.

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): Checoslovaquia apoya a las Naciones Unidas, a sus órganos competentes y, en particular, al Secretario General en sus esfuerzos por resolver conflictos internacionales y situaciones conflictivas para que se ajusten al espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas.

Durante el debate general de este período de sesiones de la Asamblea General observamos con gratitud los esfuerzos realizados por el Secretario General para poner fin a la guerra entre el Iraq y el Irán. Expresamos nuestro reconocimiento por los esfuerzos de las Naciones Unidas y de su Secretario General para encontrar una solución al problema de Chipre, así como las medidas tomadas para apresurar el proceso de reconciliación nacional en el Afganistán.

Por supuesto, también reconoceríamos cualquier medida de nuestra Organización que pueda promover la reconciliación nacional en la República Popular de Kampuchea. Las medidas tomadas por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea con el fin de fortalecer la unidad nacional en el país tienen también por objeto fortalecer la paz en la región. Por lo tanto no es sorprendente que disfruten del apoyo no sólo del pueblo kampucheano sino también de otros Estados

vecinos amigos. La intervención de Checoslovaquia en el debate general durante este período de sesiones de la Asamblea General expuso claramente que:

"Celebremos también que la idea de la concordia nacional siga ganando terreno igualmente en Kampuchea. Apoyamos plenamente la declaración del Gobierno de la República Popular de Kampuchea, que está actuando en forma realista en pro de la auténtica reconciliación y que, por lo tanto, debe recibir una respuesta condigna." (A/42/PV.28, pág. 63)

Lamentablemente, la inclusión de un tema sobre la situación en Kampuchea en el programa de la Asamblea General no tiene nada que ver con esto. La Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución que no tiene en cuenta la declaración formulada por el Gobierno de la República Popular de Kampuchea ni las últimas medidas constructivas encaminadas a lograr un acuerdo nacional en Kampuchea. Estamos convencidos de que todos los presentes reconocerán que no pueden haber tentativas serias de resolver esta cuestión sin la participación de los representantes del Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea, que ya han logrado mucho para superar los problemas trágicos que heredaron y quienes, por lo tanto, disfrutaban de una merecida autoridad.

Se ha puesto término al proceso de genocidio y de eliminación de la inteligencia nacional, se ha restaurado la red de escuelas y hospitales, y ahora se respetan y preservan los monumentos de la cultura nacional, incluidas las pagodas budistas. Ahora se desarrolla la agricultura y, gracias a ello, se ha podido poner fin a las muertes en masa causadas por la desnutrición.

Se ha producido un desarrollo exitoso de las cosechas y de la reforestación. Uno de cada cuatro kampucheanos concurre ahora a la escuela y se han reabierto las instituciones de enseñanza de más alto nivel, a las que concurren ahora 2.500 estudiantes. En comparación con 1979, se ha duplicado el número de personal médico. El número de médicos se ha multiplicado por ocho. Se ha aprobado una constitución y los órganos del Estado funcionan regularmente, tanto a nivel central como local. Debemos apreciar y acoger con beneplácito todo lo que ha hecho el Gobierno de la República Popular de Kampuchea en este sentido.

Los mismos objetivos se encuentran en las propuestas formuladas por el Gobierno de Kampuchea para lograr la reconciliación nacional.

Merecen, pues, nuestro pleno apoyo aquí, en la Asamblea General. Esta es la base de nuestra posición en torno a este tema del programa.

Dentro de este contexto, entendemos la inclusión del tema como un intento de socavar las medidas positivas adoptadas por el Gobierno legítimo de la República Popular de Kampuchea y sus aliados. Teniendo esto en cuenta, junto con los demás países de la comunidad socialista, hemos afirmado con claridad nuestra posición acerca de las credenciales de la delegación de la llamada Kampuchea Democrática. Estamos convencidos que dictar las condiciones para la reconciliación nacional, que en realidad es lo que tratan de hacer los autores del documento A/42/616, no es algo que refleje realismo político o el deseo de una verdadera reconciliación nacional para Kampuchea. Muy por el contrario, constituye una flagrante contradicción de las propuestas para una solución planteadas por el Secretario General de las Naciones Unidas y apoyadas por los autores de los documentos A/42/622 y A/42/626.

El Gobierno de Checoslovaquia valora los empeños del Secretario General de las Naciones Unidas para hallar una solución política y resolver los problemas humanitarios que se han planteado en Kampuchea como resultado de la tirantez fomentada desde el exterior. A nuestro juicio, las gestiones del Secretario General tendrán éxito si todas las partes tienen en mente la libre determinación de la República Popular de Kampuchea. El brindar apoyo material y político a las fuerzas armadas ilegales, así como considerar la situación política provocada por la ausencia de los legítimos representantes del Estado no está de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas ni puede contribuir a una solución.

De continuar esta situación, se plantea entonces una amenaza inclusive aunque ello se haga con las mejores intenciones. La asistencia humanitaria puede utilizarse sin escrúpulos por diversos individuos y por las fuerzas de la reacción. Un mantenimiento deliberado de esta situación no hace sino desperdiciar los recursos de las Naciones Unidas.

Creemos que es improductivo que en el pleno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde debe prevalecer un espíritu de racionalismo y la ausencia de los enfrentamientos, impere la confrontación y la irracionalidad al considerar este tema del programa. Ello no contribuye a superar los problemas que plantea la situación en Kampuchea ni crea una atmósfera en la que se pueda trabajar adecuadamente. Creemos que la manera más eficaz de contribuir a una solución positiva sería eliminar este tema del programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas y utilizar los recursos así liberados para que la Asamblea y el Secretario General puedan hallar los arbitrios para una verdadera solución a este problema.

Sr. KIRUCHI (Japón) (interpretación del inglés): Ante todo, en nombre del Gobierno del Japón, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Leopold Gratz; también, nuestro reconocimiento al Presidente del Comité Ad Hoc, Embajador Massamba Sarré, así como a las demás autoridades del Comité Ad Hoc por las gestiones que han desplegado para fomentar un proceso de negociación que conduzca a una solución política amplia del problema de Kampuchea. Asimismo, deseo encomiar al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, a su Representante Especial, Sr. Rafeeuddin Ahmed, y a su personal, por la incansable labor que realizaron el año pasado para hallar una solución pacífica a este acuciante problema internacional. Vaya a ellos nuestro más profundo agradecimiento. El Japón espera fervientemente que puedan perseverar en sus empeños, a la vez que les garantiza su pleno apoyo.

La deplorable situación que impera en Kampuchea ha perdurado a lo largo de casi nueve años. Mientras los vietnamitas siguen ocupando el país, los informes recientes indican que enfrentan una creciente resistencia de parte del pueblo kampucheano, lo cual demuestra que una solución militar al problema de Kampuchea no es aceptable ni posible.

Prácticamente se reconoce universalmente que el meollo del problema kampucheano es el hecho de que se haya negado al pueblo kampucheano el derecho a la libre determinación a raíz de una intervención militar extranjera. En su declaración ante esta Asamblea General el mes pasado, nuestro Primer Ministro Nakasone se refirió a este tema, afirmando que deben retirarse sin demora de Kampuchea todas las fuerzas militares extranjeras.

Recientemente, se han emprendido vigorosas gestiones diplomáticas para encontrar una salida al actual estancamiento. En especial, mi Gobierno tomó cuidadosa nota de la propuesta de celebrar una reunión informal, formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Profesor Mochtar Kusumaatmadja, por la que se busca establecer un diálogo entre las partes interesadas. El Japón considera que esta propuesta merece una seria consideración y sostiene que la participación de Viet Nam en dicho diálogo es absolutamente esencial. Espero sinceramente que este impulso positivo hacia el diálogo se mantenga y conduzca a resultados concretos.

El Japón, por su parte, ha participado activamente en conversaciones con los gobiernos interesados, incluido el de Viet Nam, y con el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, con miras a crear un clima que facilite una solución política al problema de Kampuchea.

Consideramos que esto es parte de las gestiones que realiza mi país con miras a desempeñar un papel político, que corresponde a su posición internacional, en especial en el contexto de la búsqueda de una solución a las controversias y conflictos en el Asia.

Como lo afirmó el Primer Ministro Nakasone en su reciente discurso en la Universidad de Chulalongkorn, en Bangkok, el Japón está dispuesto a continuar prestando su apoyo a las gestiones de paz de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y a contribuir positivamente en el fomento de un diálogo entre las partes interesadas, la pronta retirada de las fuerzas vietnamitas y la realización del derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano.

Mirando hacia el futuro, el Japón cree que sólo una Kampuchea libre democrática, pacífica, neutral y no alineada garantizaría una paz duradera en la región. En este contexto, atribuimos especial importancia a la función que desempeña el Príncipe Norodom Sihanouk para el logro de una solución política que permita restablecer la paz y reunificar a esta atribulada nación.

El Japón tiene plena conciencia de los sufrimientos que soportan los casi 300.000 refugiados y desplazados kampucheanos que viven en Tailandia, al igual que miles de tailandeses, y de que esta situación trágica también pesa gravemente sobre el Gobierno de Tailandia. La valiente decisión de ese país de aliviar el sufrimiento de los refugiados que se encuentran dentro de sus fronteras ha merecido nuestra sincera admiración y nuestro apoyo. Agradecemos profundamente la consagración desinteresada de todas las personas que se ocupan de las actividades humanitarias de asistencia de los refugiados de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO), el Programa Mundial de Alimentos, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Comité Internacional de la Cruz Roja y una serie de organismos voluntarios.

En su informe reciente, el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, apeló

"a la cooperación de todos los interesados para que proporcionen apoyo pleno e incondicional a los esfuerzos encaminados a crear un medio seguro y humano para la población kampucheano de la frontera." (A/42/608, párr. 16)

Por su parte, mi Gobierno ha brindado una considerable asistencia para el socorro de los refugiados y las personas desplazadas, al igual que los aldeanos tailandeses, y continuará contribuyendo a aliviar el problema en la medida de sus posibilidades. El Japón desea exhortar a todos los demás países que están en condiciones de hacerlo a que continúen e intensifiquen también su asistencia.

El Japón apoya el proyecto de resolución A/42/L.1 y se ha sumado nuevamente a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para copatrocinarlo. Hemos visto que existe una posibilidad de avanzar, basándonos en las iniciativas recientes. Ahora es más importante todavía que todos los Estados Miembros que respetan la paz y la justicia internacionales continúen demostrando su decisión de lograr una solución pacífica y amplia del problema kampucheano. Por esta razón, exhortamos a todos los Estados Miembros a que apoyen este proyecto de resolución.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Mi delegación desea expresar su decidido apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas tendientes a promover el restablecimiento de la independencia y la unidad nacional de Kampuchea. El hecho de que el pueblo de Kampuchea, que ya ha soportado

sufrimientos indecibles, continúe sometido a las penurias e indignidades de una ocupación ilegal y de un conflicto armado es una de las grandes tragedias de nuestra época.

Otro motivo de profunda preocupación para los Estados Miembros es el informe de que la Potencia ocupante está efectuando cambios demográficos en Kampuchea. El asentamiento de personas de origen vietnamita y el desplazamiento de la población local constituiría, sin duda alguna, una grave violación del derecho internacional y de los derechos humanos del pueblo de Kampuchea.

El estado de conflicto endémico y de agitación que ha persistido durante tantos años en Kampuchea y en torno de ella es particularmente deplorable, porque no faltan propuestas razonables y equilibradas para una solución pacífica de los problemas del país y de la región. La comunidad mundial ha acogido con beneplácito las iniciativas diplomáticas de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) encaminadas a llevar la paz y la estabilidad a su región. Las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea aprobadas en los últimos ocho años, junto con la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, proporcionan un marco justo y práctico para negociar la necesaria solución política amplia. A nuestro juicio, el ofrecimiento de la Organización para lograr la paz y mantenerla es un elemento valioso de ese marco.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, bajo la Presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk, ha recibido a justo título un gran apoyo internacional en su lucha contra las fuerzas de la ocupación extranjera. Somalia considera que la propuesta de ocho puntos que formuló el año pasado el Gobierno de Coalición es una contribución muy importante a la búsqueda de la reconciliación y la paz, pues representa un esfuerzo de los kampucheanos para solucionar sus problemas nacionales. Nos complace especialmente el hecho de que la propuesta de ocho puntos atribuye a las Naciones Unidas un papel importante en el proceso de paz y en el establecimiento de una Kampuchea independiente y unificada. El apoyo de la ASEAN da mayor peso a la propuesta y esperamos fervientemente que todas las partes interesadas la consideren con seriedad.

Al sumar su voz al llamamiento en favor del término de las hostilidades en Kampuchea, Somalia se solidariza especialmente con el drama de los refugiados kampucheanos en Tailandia. Por nuestra propia experiencia con corrientes masivas de refugiados, conocemos la trágica situación de quienes tienen que buscar refugio fuera de su país; sabemos de las cargas económicas y de otro tipo que soporta el país huésped y apreciamos plenamente el hecho de que la solución de los problemas humanitarios depende en último análisis del logro de soluciones políticas.

Mi delegación se suma decididamente al pedido de que el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad donantes sigan proporcionando una asistencia humanitaria generosa a los refugiados kampucheanos, particularmente a los que se encuentran a lo largo de la frontera con Tailandia. Al mismo tiempo, queremos recalcar la necesidad urgente de una solución política, necesidad que pone de relieve la situación peligrosa que reina en la zona fronteriza. El bombardeo de esa zona con fuego de artillería, la colocación de minas y los ataques armados contra campamentos de refugiados deben recibir la condena universal. Evidentemente, estos actos inhumanos causan grandes sufrimientos, impiden a los refugiados kampucheanos el ejercicio de su derecho inalienable a regresar a sus hogares con seguridad, si así lo desean, y violan la soberanía e integridad territorial de Tailandia.

Es por demás evidente que la ocupación ilegal de Kampuchea por Viet Nam y el conflicto resultante en el país y en sus fronteras continúan planteando una grave amenaza a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales. Los esfuerzos para llevar la paz a la región deben continuar con mayor vigor y determinación.

A este respecto, Somalia espera que el Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea reciba un enérgico apoyo en su tarea de promover los principios y objetivos establecidos por la Conferencia. También confiamos en que las iniciativas diplomáticas del Secretario General de las Naciones Unidas, destinadas a salvar las diferencias sobre los elementos de un arreglo político, reciban en el futuro la cooperación de todas las partes interesadas. Observamos que en la actualidad hay indicios de un mejoramiento en el ambiente para la paz. Esperamos que ello represente un deseo verdadero de una solución justa y amplia. Debe recalcar, sin embargo, que una solución equitativa y duradera exige la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, de manera que sus habitantes puedan ejercer su derecho a la libre determinación sin injerencia exterior. Además, debe restablecerse y preservarse la independencia, la integridad territorial, la neutralidad y el carácter no alineado de Kampuchea. Nuestra delegación se sumará a la vasta mayoría de Estados que piden la aplicación de estas disposiciones esenciales de las resoluciones de la Asamblea General sobre Kampuchea.

Esperamos que estos objetivos políticos puedan lograrse rápidamente a fin de que Kampuchea y otros Estados de la región puedan dedicar toda su atención a las tareas de reconstrucción y desarrollo. Las Naciones Unidas se han comprometido a apoyarlos en estas tareas y en su aspiración de establecer una zona de neutralidad, libertad y paz. Somalia cree que estos compromisos deben reafirmarse y que hay que tomar medidas prácticas para su aplicación.

Para concluir, quisiera señalar que en el caso de Kampuchea, así como en el de otras zonas perturbadas del mundo, una solución justa, global y duradera puede alcanzarse si todos los Estados se atienen estrictamente a todos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular los relativos al respeto de la independencia y la soberanía nacionales, la no intervención y no injerencia en los asuntos de los Estados, la no utilización de la fuerza ni la amenaza del uso de la fuerza y el arreglo pacífico de las controversias.

Tenemos la esperanza sincera y la convicción de que siga ejerciéndose la presión internacional sobre las fuerzas de ocupación y quienes las apoyan de manera que el pueblo de Kampuchea pueda determinar su futuro político pacíficamente y sin injerencia externa.

Sr. TILLET (Belice) (interpretación del inglés): Con profunda tristeza abordo hoy este tema. Tristeza porque muchos de nuestros amigos mueren en el Asia sudoriental, tristeza porque se está destruyendo una gran cultura, tristeza porque otro Miembro de esta Organización viola la Carta, tristeza porque una pequeña nación no alineada, tras haberse liberado después de años de lucha brutal, vuelca sus energías hacia una nación más pequeña para colonizarla y esclavizarla.

¡Que lástima! El pueblo vietnamita debe estar harto de la guerra. Los vietnamitas dieron sus hijos en defensa de su patria, que ahora está segura. ¿Qué es lo que quieren ahora los dirigentes de Viet Nam? ¿Hemos de creer que el pueblo de Viet Nam no está contento si no está en guerra? No puedo creerlo, y todo esto hace totalmente inaceptable la agresión de Viet Nam contra Kampuchea Democrática.

Aquí, en las Naciones Unidas, hace muy poco terminamos la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. Quisiera saber cómo se sentiría el pueblo de Viet Nam, y quisiera saber cómo sería el discurso de Viet Nam ante la Asamblea General en el cuadragésimo tercer período de sesiones, si, a finales de este año, 1987, Viet Nam retirara todas sus tropas de Camboya y utilizara su presupuesto de guerra para el desarrollo de su pueblo y su nación.

El cuadro que veo sería el de más de 100.000 jóvenes regresando a sus hogares y recibiendo allí una gran bienvenida vietnamita; el reencuentro de esposos y esposas; el reencuentro de los padres con sus hijos, y los niños teniendo a alguien a quien llamar "papá" en casa. Me imagino el pesar y el miedo de las caras de las madres vietnamitas trocándose en sonrisas y felicidad, y a los jóvenes bailando de alegría en las calles de Hanoi y otras ciudades y pueblos, felices de tener una vida en paz. Con el presupuesto militar asignado entonces a programas de desarrollo civil, me imagino a los enfermos recibiendo mejores servicios médicos, a los hambrientos obteniendo alimentos, y a una heroica nación surgiendo de las cenizas de la guerra para demostrar al mundo, en forma ejemplar, la relación entre desarme y desarrollo.

Sólo puedo imaginármelo. Toca a los dirigentes de Viet Nam convertir este sueño en realidad. Su pueblo, la comunidad internacional y la propia historia los aplaudirán por haber seguido esa conducta. La delegación de Belice exhorta a Viet Nam a que escuche las palabras de Isaías, según están esculpidas en la pared del Parque Ralph Bunche, del otro lado de la calle del edificio de la Asamblea.

Dijo Isaías:

"... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra."

(Biblia, Isaías, 2:4)

La paz en el Asia sudoriental es de importancia básica y crucial para que tenga oportunidad de florecer y desarrollarse el patrimonio histórico y cultural de la región, y para que los grandes pueblos que allí viven ejerzan sobre la comunidad mundial la influencia que siglos de historia y cultura les han dado abundantemente.

Viet Nam es la llave para esa paz y Kampuchea Democrática es la puerta. Viet Nam se ha encerrado dentro de Kampuchea Democrática y le resulta difícil salir, pero el Gobierno de Kampuchea Democrática ha abierto la puerta con su propuesta de paz de ocho puntos. Todo lo que Viet Nam tiene que hacer es atravesar esa puerta, salir de Camboya y regresar a Viet Nam.

Al comentar la propuesta de paz de ocho puntos en su discurso en el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de Belice, Sr. Dean Barrow, dijo:

"Exhortamos a todas las partes a aceptar la propuesta reciente de un retiro gradual de las tropas extranjeras, la cesación del fuego y la celebración de elecciones bajo la supervisión de las Naciones Unidas. No es probable que se halle una solución más viable del problema e instamos a Viet Nam a demostrar su adhesión a la paz en la región actuando de conformidad con esta propuesta." (A/41/PV.16, pág. 86).

Mi delegación desea dejar en claro que Belice se mantiene firme en su apoyo al Gobierno y pueblo de Kampuchea Democrática y su derecho a la libre determinación, independencia y soberanía, así como su derecho a la integridad territorial, todos los cuales están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los principios del Movimiento de los Países No Alineados.

Para demostrar nuestro apoyo, Belice es autor del proyecto de resolución A/42/L.1, titulado "La situación en Kampuchea". Instamos a todos los Estados Miembros a que le den su respaldo.

En nuestra opinión, no hay Federación Indochina que incluya a Kampuchea Democrática. Como Estado soberano, Kampuchea Democrática puede convertirse en parte de esa Federación sólo por su propia elección. A nuestro juicio, no hay guerra civil en Camboya. Hay agresión por Viet Nam, hay invasión por Viet Nam y hay ocupación por Viet Nam. En nuestra opinión, hay injerencia en los asuntos internos de Camboya por Viet Nam, todo lo cual es contrario a la Carta de las Naciones Unidas.

Belice es una hermosa y pacífica nación caribeña de América Central. Estamos lejos de los estragos causados por la guerra en el Asia sudoriental. Belice no ha conocido la guerra en su territorio desde 1798, cuando nuestro pueblo, junto con colonos británicos, derrotó a nuestros enemigos en la batalla del Cayo de San Jorge. Nuestra nación está avanzando hacia la libertad bajo sus nuevos dirigentes.

Los principios de derecho internacional que son atacados en el Asia sudoriental y los sentimientos fraternos de hermandad han consolidado nuestro apoyo al Gobierno y pueblo de Kampuchea Democrática.

Estos principios son: primero, el derecho a la libre determinación; segundo, el derecho a la independencia; tercero, el derecho a la soberanía; cuarto, el derecho a la integridad territorial; y quinto, la ilegalidad del uso o de la amenaza del uso de la fuerza en la solución de las controversias internacionales. Estos principios de derecho internacional, que constituyen la base de la Carta de las Naciones Unidas y del Movimiento de los Países No Alineados, son tan importantes y aplicables hoy como lo fueron en 1945; son tan importantes y fundamentales para Belice como lo son para Kampuchea Democrática. Si no funcionan en Camboya, entonces las naciones, grandes y pequeñas por igual, y la existencia y utilidad de esta misma Organización se han de ver amenazadas.

Por lo tanto, hago un nuevo llamamiento a Viet Nam para que atraviese la puerta de la propuesta de paz de ocho puntos, regrese a Viet Nam, respete los derechos del pueblo de Kampuchea Democrática y demuestre a la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones y al mundo entero el significado verdadero y práctico de la relación entre desarme y desarrollo. Entonces, los pueblos y las naciones del mundo se regocijarán.

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): Las relaciones de la India con los países del Asia sudoriental, incluidos los de la península indochina, son estrechas y se remontan a varios siglos. Estos vínculos históricos y culturales se fortalecieron últimamente con nuestra lucha común contra el dominio colonial. Desde la obtención de la independencia, nuestras naciones han participado en la gran tarea de procurar una vida mejor para nuestros pueblos.

El Asia sudoriental ocupa una parte estratégica del mundo. Fue por esta razón que las guerras de liberación que se libraron allí fueron amargas y prolongadas. Expresamos de nuevo nuestra admiración por el gallardo pueblo de Indochina y todos los otros que lucharon tan valientemente contra fuerzas poderosas para obtener su libertad. Hubiéramos preferido que el período de lucha e inestabilidad se viese seguido por la paz y la reconstrucción. Mi delegación observa con verdadero pesar que estas esperanzas todavía no se han convertido en realidad.

En la Octava Conferencia en la Cumbre de los países no alineados, celebrada en Harare el año pasado, los Jefes de Estado o de Gobierno expresaron su profunda preocupación por el conflicto y la tirantez constantes en esa región, especialmente porque muchos de sus Estados son miembros del Movimiento de los Países No Alineados. Reafirmaron su apoyo a los principios de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos y de la inadmisibilidad del uso o la amenaza del uso de la fuerza contra los Estados soberanos. Advertieron que existía el peligro real de que la tirantez existente dentro y en derredor de Kampuchea pudiera abarcar un área más extensa. Manifestaron su convencimiento en cuanto a la necesidad apremiante de reducir esa tirantez mediante una solución política global, que dispusiera la retirada de todas las fuerzas extranjeras, asegurando así el pleno respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de la región, con inclusión de Kampuchea.

Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron el derecho del pueblo de Kampuchea a determinar su propio destino, libre de la injerencia, la subversión o la coacción extranjeras, y expresaron la esperanza de que mediante un proceso de negociaciones y comprensión mutua se creara una atmósfera conducente al ejercicio de ese derecho. También convinieron en que los problemas humanitarios resultantes de los conflictos de la región exigían medidas urgentes de cooperación activa entre todas las partes interesadas. Instaron a todos los Estados de la región a que entablaran un diálogo que condujera a la solución de las diferencias entre ellos y al establecimiento de una paz y estabilidad duraderas en la región, así como a la eliminación de la participación y las amenazas de intervención de Potencias exteriores. A este respecto, tomaron nota con aprobación de los esfuerzos que se desplegaban por la pronta creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en la región y pidieron a todos los Estados que prestaran su pleno apoyo a dichos esfuerzos.

Mi delegación está convencida de que cualquier solución de este problema debe basarse en los principios antes mencionados y en el marco aceptado por la Octava Conferencia en la Cumbre de los países no alineados.

Hemos leído con interés el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea, que se figura en el documento A/42/608. Tomamos nota de los esfuerzos realizados por el Secretario General para lograr un progreso hacia una solución pacífica del problema kampucheano. El Secretario General ha estado "estudiando algunas ideas, con vistas a elaborar un planteamiento" (A/42/608, párr. 22) para la eventual aplicación de elementos que, como informó durante el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea, parecían haber sido "generalmente aceptables como base para promover un arreglo" (A/42/608, párr. 21). Observamos que el Secretario General ha indicado que está "decidido a llevar adelante este proceso, una vez que se hayan clarificado las consecuencias de las iniciativas y los intercambios diplomáticos recientes" (A/42/608, párr. 22) y que considera que esos acontecimientos demuestran la existencia de "un interés más activo por lograr un arreglo de esta situación mediante el diálogo y las negociaciones" (Ibid.).

Las preocupaciones de mi delegación sobre la cuestión de Kampuchea son de dos tipos. Primero, nuestra preocupación está encaminada al alivio de los efectos de los padecimientos del pueblo de Kampuchea, infligidos tan a sangre fría y

deliberadamente por el régimen de los khmer rouge. El pueblo de Kampuchea comienza a surgir de las secuelas de las despreciables políticas aplicadas por el régimen de Pol Pot y participa en un esfuerzo masivo de reconstrucción económica y social, bajo el Gobierno de la República Popular de Kampuchea. El Gobierno y el pueblo de la India apoyan plenamente estos esfuerzos de reconstrucción y desarrollo, que también han recibido el respaldo de la comunidad internacional y la cooperación de diversos organismos de las Naciones Unidas que operan dentro de Kampuchea.

El informe del Secretario General detalla la aplicación de los programas de asistencia humanitaria al pueblo kampucheano.

Nuestra segunda preocupación es buscar los medios y procedimientos para cerciorarnos de que retorne una paz perdurable a la península indochina, en particular, y a la región del Asia sudoriental, en general. No creemos que recurrir a posiciones inflexibles o intentar la restauración del statu quo ante sirva para crear las condiciones en que pueda hallarse una solución pacífica y duradera. No puede haber solución militar para este problema. La injerencia y las presiones militares son contraproducentes. Es menester que haya un enfoque equilibrado que tome en cuenta la seguridad y otras consideraciones para todos los países de la región y que se elimine toda injerencia externa. En este contexto, apoyamos diversas iniciativas para promover la negociación y el diálogo.

Ayer la Asamblea General trató el informe de la Comisión de Verificación de Poderes que figura en el documento A/42/630. La India reconoce al Gobierno de la República Popular de Kampuchea de Phnom Penh como el Gobierno legítimo que representa al pueblo de Kampuchea. Opinamos que se debe permitir que la República Popular de Kampuchea ocupe su legítimo lugar en las Naciones Unidas. No podemos ver qué podría surgir de una discusión sobre la situación en esa zona sin que participe la República Popular de Kampuchea.

La India está dispuesta a apoyar toda acción constructiva tendiente a aliviar la tirantez y a fomentar una solución política viable. Empero, no creemos que el enfoque que contiene el proyecto de resolución A/42/L.1 arroje los resultados deseados. Además, el texto no refleja los recientes acontecimientos e iniciativas positivas a que se ha referido el Secretario General en su informe. Por ello, mi delegación se abstendrá en la votación de ese proyecto de resolución.

Sr. BADAWI (Egipto) (interpretación del árabe): El tema que se está examinando hoy, titulado "La situación en Kampuchea", trata una cuestión muy importante vinculada con los principios de las Naciones Unidas y, directamente, con los propósitos y objetivos que figuran en la Carta de la Organización. Entre estos principios son supremos el derecho de los pueblos a la libre determinación, el derecho a elegir su sistema social, político y económico y el de la no injerencia, con excusa alguna, en los asuntos internos de ningún Estado, especialmente cuando esa intervención se realiza utilizando la fuerza armada.

La situación en Kampuchea sigue en estado de perturbación desde comienzos del decenio de 1970. Desde ese momento se sigue negando al pueblo kampucheano la paz y la estabilidad. Es indudable - y la República Arabe de Egipto se percata plenamente de ello - la complejidad de la situación en la región del Asia sudoriental, así como los conflictos de intereses regionales e internacionales en esa parte del mundo vitalmente importante.

Sin embargo, la víctima de todo ello es el pueblo de Kampuchea. Sus niños, sus mujeres, los jóvenes y ancianos; todos, vienen sufriendo constantemente por esta situación durante los largos años transcurridos.

Parece haber poca esperanza de que tales padecimientos estén por terminar. Todos hemos escuchado en esta Sala la declaración pronunciada por el Primer Ministro del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, Sr. Som Sann, exponiendo el mensaje del Príncipe Norodom Sihanouk, Jefe del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática.

De su detallado análisis pudimos aprender la magnitud de los sufrimientos infligidos al pueblo. Al mismo tiempo, nos hemos enterado de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional, mediante promesas de asistencia humanitaria, especialmente durante la reunión de promesas de contribuciones celebrada por el grupo de países donantes a comienzos de septiembre.

Sin embargo, la cuestión no es de asistencia o de socorro a los seres humanos. Esto no habrá de resolver la cuestión, aunque pueda aliviar alguno de los sufrimientos de la población en los campamentos a lo largo de la frontera o en Kampuchea; la cuestión vital es que todos debemos estrechar filas tras la propuesta constructiva que aparece en la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática a algunos de cuyos ejemplos quisiéramos referirnos.

Primero, un retiro de las fuerzas vietnamitas en dos etapas, dentro de un plazo fijo, con supervisión de las Naciones Unidas; segundo, antes de terminar el retiro completo de las fuerzas vietnamitas, se establecería un gobierno nacional de coalición cuatripartito que abarcaría a todas las facciones del pueblo kampucheano; tercero, todas las Potencias reconocerían la independencia de Kampuchea, su integridad territorial, su neutralidad y no alineación, no se permitirán bases extranjeras en su territorio, y esto se llevaría a cabo con la garantía y la presencia de las Naciones Unidas; cuarto, se establecerían relaciones entre Viet Nam y Kampuchea en varias esferas, incluyendo la firma de un pacto de no agresión y de coexistencia pacífica.

Mi delegación estima que estas propuestas son positivas y constructivas y pueden servir a los intereses de todas las partes en conflicto en la tierra donde mora un pueblo que fue pionero como Miembro de las Naciones Unidas y en desarrollar los principios de no alineación y coexistencia pacífica entre los pueblos. Estas propuestas, también, si todas las partes las aceptan, podrán restaurar la paz y la estabilidad de esta parte del mundo en desarrollo para que sus pueblos puedan canalizar sus energías a fin de forjar un futuro mejor. Esto podría llevar también a la expansión de una zona de paz a nivel internacional, al eliminarse los focos de tirantez.

Mi delegación ha seguido con intenso interés los acontecimientos ocurridos en el escenario internacional en la región del Asia sudoriental, los contactos que se llevan a cabo entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y Viet Nam con respecto a Kampuchea, las propuestas sobre una reunión oficiosa para un diálogo entre las diversas facciones de Kampuchea con la participación de Viet Nam en una etapa ulterior, así como la declaración de la República Democrática de Viet Nam en cuanto a su disposición de retirarse de Kampuchea en 1990.

Todas estas iniciativas son positivas y Egipto las aprecia. Sin embargo, al mismo tiempo instamos a todas las partes a que intensifiquen los esfuerzos para que pueda producirse el rápido retiro de todas las fuerzas extranjeras del territorio kampucheano, para que todos los sufrimientos del pueblo de Kampuchea puedan tocar a su fin y para que Kampuchea pueda convertirse, como siempre fue, en un Estado independiente, en un país neutral y no alineado, donde el derecho de su pueblo sea restaurado, para que pueda elegir libremente su sistema político de gobierno ejerciendo su libre voluntad, fuera de influencias o presiones externas.

Mi delegación ha leído cuidadosamente el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea que figura en el documento A/42/608. Reconocemos los intensos esfuerzos que está realizando para aliviar los padecimientos del pueblo kampucheano. Quiero dejar constancia del aprecio de mi país al Secretario General de las Naciones Unidas y a su Representante Especial, Sr. Rafeuiddin Ahmed, quienes no han escatimado esfuerzos en sus contactos con todas las partes involucradas para coordinar los esfuerzos destinados a prestar asistencia humanitaria al pueblo kampucheano.

La República Árabe de Egipto apoya los esfuerzos del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que preside el Embajador Massamba Sarré, Representante Permanente del Senegal, y espera que sean coronados por el éxito.

Para terminar, deseamos dejar sentado nuestro pleno apoyo al proyecto de resolución presentado a este período de sesiones de la Asamblea General, que figura en el documento A/42/L.1. Egipto considera que dicho proyecto es una base sólida y constructiva para una solución pacífica, global y duradera de la cuestión de Kampuchea.

Sr. MOUMIN (Comoras) (interpretación del inglés): La República Federal Islámica de las Comoras es un país profundamente comprometido con los principios consagrados en la Carta de nuestra Organización, y, por lo tanto, con la causa de la paz y la libertad para todos los pueblos y para todos los Estados. Las Comoras siempre se han preocupado - y siempre se preocuparán - cuando se desacatan los principios fundamentales de la Carta a los que fervientemente adherimos, cuando se pone en peligro la soberanía de un Estado y cuando se pisotean los derechos fundamentales de un pueblo. Los principios de la Carta de esta Organización son muy claros y la no intervención en los asuntos de otros Estados es uno de sus pilares cardinales.

Los Estados pequeños como el nuestro son muy celosos de su independencia, y por no contar con poderío militar para defenderla, tienden a basarse firmemente en los principios de la Carta de las Naciones Unidas como salvaguardia de su derecho a la existencia y garantía de su integridad territorial. Por lo tanto, la comunidad internacional debe reaccionar urgentemente y en forma apropiada para que los Estados pequeños no tengan motivos de poner en duda la razón de ser de nuestra Organización y la validez de los principios que la sustentan.

Es por ello que mi delegación se siente acongojada - sumamente acongojada, en verdad - al ver que han transcurrido ocho años, se han aprobado ocho resoluciones y la Asamblea General ha debatido la cuestión ocho veces y, sin embargo, no surge indicio alguno de solución inmediata a esta situación desafortunada creada por Viet Nam.

Es una situación triste, por cierto, porque esta vez es un país del tercer mundo el que está en el banquillo de los acusados, un Estado miembro del Movimiento de los Países No Alineados, organización cuyos principios cardinales son la libre determinación de los pueblos, la igualdad soberana de los Estados, la no agresión, la no injerencia y la coexistencia pacífica entre sus miembros. La intervención militar vietnamita en los asuntos de su vecina, Kampuchea, es una violación desembozada de estos principios rectores de nuestro Movimiento y, por lo tanto, resulta inadmisibile.

En la medida en que valoramos la amistad que afortunadamente existe entre Viet Nam y mi país, no podemos en este caso sino sumarnos a quienes desde 1979 exhortan a Viet Nam a retirar sus fuerzas de Kampuchea. Pedimos a Viet Nam que acate los llamamientos internacionales y adhiera a las ocho resoluciones de la Asamblea General que le exigen retirar sus fuerzas de Kampuchea.

Por ser un país pequeño, las Comoras no pueden aceptar ni condonar que un país - sea grande o pequeño - envíe por razón alguna fuerzas militares al territorio de su vecino.

Somos profundamente solidarios con el valiente pueblo de Viet Nam, pero todo tiene su límite. El pueblo de Kampuchea ya ha tenido más que suficiente de su parte de sufrimiento, y es inhumano que otro país siga infligiendo padecimientos a este pueblo desafortunado. En consecuencia, Viet Nam debe retirar sus fuerzas de Kampuchea, para que el pueblo de ese país pueda determinar su propio futuro libre a toda injerencia externa. En nombre de la solidaridad del tercer mundo, exhortamos a Viet Nam a no eternizar este problema haciendo caso omiso de nuestros llamamientos y de las resoluciones de la Asamblea General.

Consideramos que es posible lograr una solución aceptable y duradera para este problema si todas las partes involucradas adhieren a la propuesta de ocho puntos formulada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y anunciada por su Presidente, el Príncipe Norodom Sihanouk, el 17 de marzo de 1986. Esta propuesta disfruta ya de un enorme apoyo de la comunidad internacional, porque

atiende globalmente la cuestión medular del problema kampucheano. Entre otras cosas, pide negociaciones entre el Gobierno de Kampuchea Democrática y Viet Nam para analizar el proceso del retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea. La propuesta también pide negociaciones entre el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y la facción de Heng Samrin con miras a establecer un gobierno cuadripartito de Kampuchea. Esto demuestra la flexibilidad de Kampuchea Democrática, que atribuye importancia a la reconciliación nacional de todo el pueblo kampucheano.

Mi delegación está convencida de que sólo una adhesión estricta a la propuesta de ocho puntos logrará una solución pacífica del problema de Kampuchea, aliviando al mismo tiempo los indecibles sufrimientos de su pueblo y la gran carga de los refugiados que sobrelleva Tailandia.

Sr. SIDDIKY (Bangladesh) (interpretación del inglés): Dice la leyenda que hace mucho tiempo un príncipe nativo del delta del Bengal dejó su país para viajar hacia el este. Se estableció y creó un nuevo reino en una tierra que llegó a conocerse como Kampuchea. Pero el contento y la armonía que caracterizaban a aquel reino fueron superados por el conflicto y la guerra. Sin embargo, se mantuvieron los vínculos entre ese país y el nuestro, y es por ello que los dolores de los kampucheanos desgarran el alma de los habitantes de Bangladesh.

Kampuchea es una tragedia que ha durado demasiado tiempo. Ha llegado el momento de que se despeje el proscenio y que se represente un nuevo drama que proyecte un mensaje de esperanza y paz. Es justamente para hacer eso que nos reunimos aquí.

Las tentativas pasadas emprendidas al respecto en este agosto recinto no han tenido éxito. El precio del fracaso aumenta todos los años. Por lo tanto, el tiempo es esencial.

Todos los Estados Miembros están dedicados a los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: Entre otras cosas, piden el respeto de la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, la no injerencia y la no intervención de los Estados en los asuntos internos de los demás, la no utilización de la fuerza ni la amenaza de su empleo y el arreglo de las controversias por medios pacíficos.

Por lo tanto, ¿acaso no tenemos todos el deber de ajustarnos a estos principios sagrados? ¿Qué justificación puede haber para la vasta presencia de tropas extranjeras en suelo kampucheano? Cuanto antes se retiren tanto mejor para todos nosotros. Debe permitirse a los kampucheanos el derecho a la libre determinación, sin injerencia externa. Este retiro y este compromiso con los principios que acabo de enumerar deben abarcar los elementos principales de toda solución justa y duradera del problema kampucheano.

Mi delegación aprecia el informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea relativo a sus actividades durante el bienio 1986-1987. Instamos al Comité a que continúe su labor mientras se aguarda la nueva convocación de la Conferencia en el momento oportuno. El Secretario General y su personal merecen encomio por sus esfuerzos en esta cuestión. Abrigamos la esperanza de que puedan continuarlos y que conduzcan a un arreglo político global.

Un aspecto positivo en la sombría situación de desesperanza en Kampuchea es el sentimiento de humanitarismo que ha generado en la región y en el mundo. Los refugiados que han huido a la frontera entre Tailandia y Kampuchea y a los diversos campamentos en Tailandia han recibido apoyo y socorro de muchas fuentes, sin lo cual sus angustias se hubieran multiplicado.

Por ello las Naciones Unidas y sus organismos, así como otros donantes, merecen nuestro agradecimiento. La comunidad mundial está profundamente en deuda con Tailandia. Esta asistencia debe continuar porque tenemos que hacer cuanto podamos para reducir los padecimientos de esas innumerables masas de hombres, mujeres y niños inocentes.

Una y otra vez, Bangladesh ha expuesto inequívocamente su posición sobre el problema de Kampuchea. Nuestra expresión externa está forjada por ciertos principios y creencias fundamentales. Estos criterios han moldeado nuestra postura y posición en esta y otras cuestiones mundiales. Nuestra dedicación a la Carta de las Naciones Unidas es firme e inquebrantable. Estamos convencidos de que la solución del problema reside en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre esta cuestión. Esto es lo que nos ha impulsado a patrocinar el proyecto de resolución A/42/L.1, que está en conformidad con resoluciones anteriores semejantes.

Así como el pueblo de Bangladesh comparte la agonía de los kampuqueanos, comparte también su creencia en el destino humano y en que nuestra senda de tribulaciones a la postre ha de conducir a la felicidad.

Así como nuestros pueblos compartieron la simpatía con el Príncipe de la leyenda, lo hacemos nuevamente con otro Príncipe de los tiempos modernos; me refiero al Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente del Gobierno de Coalición, en cuyas cualidades de liderazgo tenemos gran confianza.

Nuestra oración ferviente se centra en que la contienda llegue pronto a su fin en esa región acosada. De esta perturbación debe surgir una estructura de paz, libertad y neutralidad perpetuas que adelante en forma perdurable la armonía mundial.

Sr. DAZA (Chile): Cuando se examina el contenido profundo del principio que consagra la abstención del uso o de la amenaza del uso de la fuerza se está aludiendo a formas de conducta que son las que la civilización espera como comportamiento elemental en la convivencia entre Estados independientes y soberanos, habitados por pueblos dignos y dueños de sus destinos.

Hay, obviamente, la consagración como una forma decantada a través de los siglos de una convicción respecto a la necesidad de diálogo y de abstención del uso de la fuerza en el entendimiento entre personas y entre Estados.

Hace ya muchos años, casi una década, que las tropas vietnamitas pisaron el suelo de Kampuchea, aplastando brutalmente a su pueblo en violación de toda forma de convivencia y raciocinio, asistidas por el señor natural de la violencia, la arbitrariedad y el totalitarismo: la Unión Soviética. Este golpe artero, este puño cerrado hundido en el cuerpo del pueblo kampucheano, aún no se retira, es más, permanece lacerando al pueblo khmer como un ejemplo vivo de injusticia y de agonía.

Este año debemos denunciar una vez más ante la faz del mundo este atropello permanente y persistente que hace caso omiso de las resoluciones de la Asamblea General, en cuya elaboración se unieron todos los pueblos pacíficos de la Tierra en oposición a la ilegítima y arbitraria administración vietnamita en Kampuchea.

Deseamos reiterar aquí nuestro apoyo a la causa y a la lucha del pueblo khmer, dirigida por el Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática.

No podríamos avalar con un silencio culpable una situación cruel que la historia registrará en el ámbito de la infamia; miles de refugiados de ese sacrificado pueblo y sus descendientes deberán tener algún día en estas palabras la constancia del apoyo del pueblo de Chile.

Un sentimiento de frustración nos invade cuando debemos concluir que en casi una década no ha sido posible poner fin efectivo a la tragedia del pueblo kampucheano. Duro es reconocerlo, pero esta es una demostración de la incapacidad de las Naciones Unidas de imponer entre sus Miembros uno de los principios que constituye la base y el sustento moral de la Organización.

Debemos preguntarnos, ¿cómo pueden subsistir las Naciones Unidas si esta Organización no puede esperar de sus Miembros que ellos cumplan, de una manera absoluta e irrestricta, con el compromiso de abstenerse de utilizar la fuerza o de amenazar con el empleo de la fuerza, tal como lo prohíbe la Carta? ¿Quién puede afirmar la vigencia y el cometido final de esta Organización cuando ha sido incapaz de poner fin al triste destino que hoy sufre el pueblo kampucheano?

Kampuchea tiene el derecho de ser un Estado libre y soberano, y esa condición debe alcanzarla después del retiro de todas las fuerzas extranjeras, de haberse logrado el compromiso de todos los Estados de no intervenir en los asuntos internos de ese país y de haberse establecido un Gobierno representativo.

Mi delegación ha patrocinado y ofrece todo su apoyo al proyecto de resolución que figura en el documento A/42/L.1, presentado a la consideración de esta Asamblea.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.